
Redes sociales e identidad religiosa. Del ciberfundamentalismo a la violencia política

Alexandra Ainz (ed.)

(Valencia, Tirant Humanidades, 2023)

El libro que va a ser presentado a continuación proviene de los resultados del proyecto Musulmanes, jóvenes y radicales: de las TIC a las mezquitas (MUSTIC), subvencionado por la Universidad de Almería, la Consejería de Transformación Económica, Industria, Conocimiento y Universidades y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

En él, va a analizarse la presencia de la religión tanto en las sociedades occidentales como en las no occidentales, al mismo tiempo que se hará hincapié en cómo se están configurando las identidades religiosas. En esta puesta al día, el proselitismo será enfocado desde diferentes prismas y tampoco se perderá de vista la relevancia de los feminismos islámicos.

Si bien el título ya adelanta cierta información al presentar cuestiones tan relevantes y discutidas en este libro como van a ser la identidad, las redes sociales o el ciberfundamentalismo, a lo largo de sus páginas se va a encontrar un análisis que no pretende tanto ser puntilloso como heterogéneo y plural.

Es por ello por lo que no solo hallaremos en él datos y discursos a nivel nacional, sino también a nivel europeo, como ocurre en el último capítulo (en concreto, el noveno) y estarán presentes lugares tan lejanos desde el punto de vista geográfico como Sarajevo (Bosnia) y San Andrés (Colombia). A su vez, gracias o debido a las redes sociales e Internet, dicho análisis va a extenderse a diferentes puntos del planeta. La manera de acercarse a estos datos y discursos va a ser distinta dependiendo del enfoque y la metodología empleada y es precisamente este aspecto el que otorga mayor atractivo al texto: ofrecer una panorámica interdisciplinar sobre el mencionado fenómeno social que no deja indiferente.

Centrándose en el contenido del libro y siguiendo a las autoras y autores a través de los capítulos que lo conforman, se puede comprobar que el hilo vertebrador del mismo empieza a articularse ya desde el primer capítulo. María Carmen López Berlanga aproxima el proceso de creación de la identidad de los adolescentes a través de las redes sociales. Así, se presentan estas como espacios heterogéneos donde se comparte gran variedad de contenidos y donde los y las adolescentes pueden ser tanto espectadores pasivos/as como creadores y consumidores activos/as.

Estos espacios y comunidades virtuales van a permitir la creación de una «identidad-digital social» (p. 19) que no escapa a las religiones, ya que, si en estas se comparten ciertos valores, reglas o configuraciones de la realidad, las religiones pueden hacer uso de ellas para expandir o difundir sus cosmovisiones.

Ya se plantea en este capítulo un tema que será central a lo largo del libro y que tiene que ver con el papel que juega la religión en las diferentes sociedades y cómo interaccionan con las redes sociales. Herramientas novedosas y que proporcionan marcos de sentido coherentes en una etapa voluble e inestable.

Después de la contextualización teórica expuesta en el primer capítulo, Alexandra Ainz Galende y Samuel Cazorla Codina ofrecen en el segundo, con datos empíricos provenientes de Facebook, un primer acercamiento al potencial de esta red social en la captación y difusión de los «preceptos islámicos» (p. 40). El uso de una metodología cualitativa les permite analizar el discurso de cincuenta grupos de habla hispana dirigidos por musulmanes y observar el contenido de las diferentes publicaciones posteadas en estos muros digitales en lo relativo al fundamentalismo.

En la misma línea, Laura Gemma Flores García y Francisco Checa y Olmos analizan, en el tercer capítulo, páginas de Facebook de corte proselitista que pretenden propagar el islam. Se centran para ello en aquellas que están escritas en español y utilizan como criterios de selección el número de miembros/as y el número de *likes*. Llama la atención del lector (y de la lectora en este caso) las variopintas estrategias a las que recurren para difundir su mensaje, tales como hablar de recetas o de trucos para preparar ciertos platos, la vestimenta más adecuada o incluso las referencias gráficas a rasgos fenotípicos de todas las etnias posibles. Estas estrategias, que tienen como intención ganar prosélitos, devienen al mismo tiempo en una «aculturación del islam» (p. 60) que se entreteje con las dinámicas de la globalización y aquellas que pone en juego el propio Internet.

En el mencionado capítulo, además, se retoma el género que ya había aparecido en el anterior, cuando se habla de que los grupos de Facebook son encabezados por hombres jóvenes, para centrarse en este punto en cómo las mujeres están actuando también como captadoras y difusoras del islam.

Las dinámicas de género seguirán acompañando en el cuarto capítulo, en el cual se indaga con hábil destreza en los feminismos islámicos y occidentales mediante el análisis de los discursos naturales producidos en otra red social, en este caso Twitter (llamada X en la actualidad). El objeto de estudio de este capítulo, escrito por Rubén Rodríguez Puertas, Alexandra Ainz Galende y Samuel Cazorla Codina, es la campaña #Letustalk y el contenido de las interacciones que se produjeron de manera online en relación con la misma. De las conclusiones de dicha investigación, se extrae un interesante y pertinente debate acerca de cómo el feminismo occidental ve y entiende el uso del hiyab frente a la interpretación que hacen las propias mujeres musulmanas.

Dos posturas se erigen. La primera argumenta que el uso del hiyab es un símbolo de opresión de las mujeres y un reflejo de la misoginia inherente al islam. La segunda, de carácter decolonial, apunta a que eligen ponerse el hiyab de manera consciente o se realizan otras lecturas que perciben que esta manera de acercarse a la comunidad musulmana legitima el racismo existente hacia los/as árabes y los homogeniza.

El siguiente capítulo en orden cronológico, el quinto, corresponde al rol que desempeñan los y las profesionales del trabajo social en la integración de la comunidad musulmana en países europeos. Este capítulo, que por cercanía física y en su versión material va seguido del sexto, se encuentra metodológicamente más próximo con el octavo, con el que comparte una visión de las redes sociales que no había aparecido expresamente hasta ahora. En ambos, las redes sociales no son planteadas en su sentido más relacionado con Internet o las comunidades virtuales, sino que hacen referencia a los vínculos y relaciones que se producen entre personas.

En este sexto capítulo, escrito por Rocío Ortiz Amo e Isabel María Martínez Salvador se realiza un barrido cuantitativo sobre la Comunidad Musulmana en Europa y España que permite situar en el contexto histórico, económico y social a los/as musulmanes que aquí habitan.

Tras ello, se exponen ciertas recomendaciones acerca de cómo los y las profesionales del trabajo social podrían trabajar con la comunidad musulmana, destacando la importancia de que estos/as «conozcan la cultura y la religión islámica para entender muchos aspectos que presentan sus usuarios» (p. 88).

Tampoco se olvida el género en lo relacionado con el fundamentalismo musulmán, subrayando de nuevo que las mujeres están cumpliendo un importante papel en la captación de otras por vías telemáticas y se retoma el feminismo islámico en la defensa de posturas antipatriarcales, apoyándose en lecturas del *Corán* donde se reivindican los derechos de las mujeres.

Desde el punto de vista geográfico, en el sexto capítulo se continúa en Europa. Alexandra Ainz Galende presenta un análisis comparativo entre Almería y Sarajevo a través de sesenta y cuatro entrevistas realizadas a jóvenes de entre dieciocho y veintinueve años. A partir de estas, se pretendía conocer la vivencia del islam en ambas comunidades de jóvenes prestando atención al ciberfundamentalismo. Los resultados incipientes muestran acusadas diferencias no solo en el modo en el que se acercan a las redes sociales en búsqueda de información, sino en cómo son percibidas dichas fuentes. La comunidad islámica bosnia ha conseguido acercarse a los jóvenes y ser conceptualizada o entendida como «referente o interlocutor legítimo al que recurrir» (p. 104), mientras que en Almería el asunto es más complejo, ya que dicha figura se difumina de forma amplia entre la diversidad de opciones con las que cuentan.

Otra diferencia relevante es la que concierne a cómo la práctica del islam interfiere o se entretiene con su vida personal, normas y valores. Para las personas entrevistadas en Almería es de vital importancia suscribirse a los preceptos marcados por el *Corán*, los cuales van a delimitar el desarrollo de su personalidad. Por su parte, en Sarajevo la vivencia del islam es mucho menos hermética, menos intrusiva.

En el séptimo capítulo, de carácter más teórico, se realiza un estado de la cuestión sobre la ciberreligiosidad y los cambios y resistencias que se están produciendo en la actualidad. Este análisis se articula a través de un interesante debate sobre las relaciones entre lo que ocurre *online* y lo que se considera «realidad». Los autores de este capítulo, Jorge Martínez Pérez e Imelda Ortiz Medina, ponen énfasis en que la realidad ya se está produciendo de manera virtual y que aquello «a lo que se le pueda llamar realidad debe ahora contemplar la inclusión de todo ese universo virtual» (p. 115). La religión no va a escapar

a estas lógicas y, de hecho, según se plantea en este apartado, va a adaptarse a ellas no sin ciertos recelos, ya que han sido puestas en entredicho las relaciones jerárquicas que la religión planteaba de manera tradicional y esto ha permitido mayor oferta de credos, más plural e interrelacionada. Campbell (2020) reflexiona también sobre dicho fenómeno, haciendo hincapié en cómo los *media* han permitido la difusión de las religiones haciendo uso de *apps* o de redes sociales, tales como YouTube o Facebook. Estas han ido transformando o reelaborando a su vez cómo es entendida la autoridad y, del mismo modo, cómo se han plasmado esas férreas estructuras institucionales en lugares intangibles. El capítulo reflexiona respecto a la existencia de *influencers* de las religiones, llevando a inducir que esta reinvenición augura décadas de supervivencia a las comunidades religiosas de todas las confesiones y partes del mundo.

Precisamente sobre otras partes del mundo versa el octavo capítulo. Como ya se ha adelantado, Gloria Calabresi se sitúa en San Andrés (Colombia) a través de la etnografía. En esta particular isla, las dinámicas étnicas y religiosas se entremezclan y la religión aparece como una manera de reivindicar la autonomía, de canalizar la lucha contra los considerados «invasores». La comunidad raizal se enfrenta a una colombianización de su lengua, cultura y credo religioso, donde los pastores actúan como líderes y mediadores entre la fe y el mundo social. Las relaciones sociales y étnicas son configuradas y dotadas de sentido desde lo espiritual, que «no solo otorga significación al universo y al destino humano, sino que también tiende a regular la vida colectiva» (pp. 146-147). Este papel de la religión en la sociedad, que no deja de interrogarse en los diferentes capítulos, resuena también en el último de ellos.

Si bien pudiera parecer que la religión está perdiendo espacios o adeptos/as, es precisamente el último capítulo, el noveno, el que viene a recordar que no es así. Mediante un análisis cuantitativo del *Estudio Europeo de Valores (2017-2021)*, Juan Sebastián Fernández Prados, Antonia Lozano Díaz y Gonzalo Herranz de Rafael se centran en la justificación de la violencia política. La aproximación descriptiva realizada muestra que la ideología no resulta decisiva en la justificación de esta, puesto que «los ateos convencidos son más propensos a justificar la violencia» (p. 166) y que los católicos destacan principalmente entre aquellos que son creyentes. Esto permite no solo poner en cifras la relación entre religión y violencia política, sino desarticular prejuicios y estereotipos respecto a ciertas religiones y creencias, tónica que se repite a lo largo del libro reseñado.

Para concluir, «Redes sociales e identidad religiosa» ofrece un recorrido epistemológico y metodológico acerca de cómo la religión está haciendo uso de nuevos canales de información y difusión que permiten y actualizan nuevas maneras de entender y desarrollar el ciberfundamentalismo y la violencia política. Al mismo tiempo, reflexiona respecto al rol que sigue teniendo la religión en la vida de las personas y en sus relaciones sociales. Sin embargo, lejos de presentar la religión como institución social etérea, la hace terrenal y la personifica a través de elementos concretos, localizaciones geográficas y perfiles sociodemográficos que tienen género y edad.

Esto posibilita que el lector se adentre en dicho fenómeno social y que lo haga, además, de manera interdisciplinar. Se dejan abiertos varios debates tanto teóricos como empíricos relacionados con redes sociales que no dejan de crecer como Instagram y TikTok, si bien ya se están realizando ciertos estudios como el de Civila, Bonilla-del-Río y Aguaded, (2023). En estos análisis, lo audiovisual gana terreno y la edad media de sus

usuarios/as es más baja, también en lo relacionado con otras religiones. El camino queda apuntalado y se abren senderos por los que transitar con todo lo propuesto, por lo que el análisis no termina con este libro, sino que, más bien, acaba de empezar.

BIBLIOGRAFÍA

Campbell, Heidi (2020). *Digital Creatives and the Rethinking of Religious Authority*. London: Routledge.

Civila, Sabina; Bonilla-del-Río, Mónica y Aguaded, Ignacio (2023). «Social Media and Otherness: The Case of #Islamterrorism on TikTok». *Politics and Governance*, 11(2): 114-126. doi: 10.17645/pag.v11i2.6299

por Raquel LATORRE MARTÍNEZ
Universidad de Almería
rlm044@ual.es

Comuntopía. Comunes, postcapitalismo y transición ecosocial

César Rendueles
(Madrid, Akal, 2024)

La publicación de *Comuntopía. Comunes, postcapitalismo y transición ecosocial* (Madrid, Akal), de César Rendueles, consiste en la presentación de un análisis profundo y riguroso de uno de los conceptos clave en las discusiones teóricas y políticas sobre las posibilidades de transformación social en el siglo XXI: los comunes. Una cantidad nada desdeñable de académicos y activistas han encontrado en los comunes un lugar de reflexión adecuado para contrarrestar la deriva del capitalismo en su fase actual, así como ha permitido retomar una reflexión compleja y rica en matices del origen histórico de un sistema de producción, el capitalismo, que desde un comienzo ha buscado socavar la articulación de los comunes en virtud de ampliar la mercantilización de todos los espacios de la vida social.

Los comunes serían aquellas instituciones sociales y colaborativas que organizan el conjunto de los recursos tanto materiales como inmateriales de una propiedad que es colectiva. De este modo, la naturaleza colectiva de la propiedad de los comunes es diferente a la delimitación de la propiedad privada en el sistema capitalista; a la propiedad estatal o del acceso abierto a recursos como el aire que no requieren de gestión colectiva. En palabras del autor: «El tipo de propiedad y gestión colectivas que llamamos comunes era muy habitual antes del surgimiento del capitalismo, pero, además, ha logrado sobrevivir en muchas sociedades modernas de todo el mundo» (p. 5).